

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 8.000 EJEMPLARES

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100núms. 2ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar.	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

En el próximo número,  
"La Revuelta"

"¡Viva la huelga!"

"Después de los sucesos, (Monólogo de un obrero.)"

"El fracaso hache"

y... lo demás que verá el curioso lector.

## Napoleón y el Catecismo

Napoleón, el gran capitán de su siglo, después de haber asombrado al mundo con sus victorias paseando triunfantes las águilas francesas por todas partes, cayó, para no levantarse ya, en Waterlloo, por más que en esta batalla desplegó el arrojo y el talento militar de Austerlitz y de Wagram, teniendo que huir á través de miles de muertos y moribundos; pasó luego á bordo de una nave inglesa, desde donde escribía al príncipe regente: «Vengo como Temístocles á sentarme en los hogares del pueblo británico.» Pero ¡ay! los ingleses, siempre pérfidos, lo consideraron como prisionero de guerra y lo enviaron á la isla de Santa Elena, roca que parece perdida en la inmensidad del Océano, y allí vivió Bonaparte hasta el 5 de Mayo de 1821.

Entre los pocos amigos fieles que le acompañaron en su infortunio, hallábase el general Bertrand con una hija de doce años. Esta, como niña de quien nadie cuidaba, pasaba el tiempo triscando y corriendo por aquellas soledades, cuando un día el emperador la llamó y le habló de esta manera:

—Hija mía, tú eres muy hermosa; dentro de pocos años lo serás más aún. ¡Pero cuántos peligros te ocasionará esta belleza corporal en un mundo tan corrompido! ¡Qué será de tí si no estás fortalecida por la virtud y la religión! ¿Sabes el Catecismo? ¿Conoces los misterios cristianos? ¡Po-

brecita! No conoces á Jesucristo; ignoras hasta si hay un Dios en el cielo; de religión no sabes nada... Pero ¿quién te la enseñará? Tu padre no la tiene; tu madre aún menos.... Ea, pues; yo haré las veces de uno y otra; ven mañana y comenzaré á darte la primera lección de Catecismo.

La niña fué, en efecto, y durante dos años, varias veces cada semana, se dirigía con su Catecismo en la mano al palacio del emperador, que distaba cerca de una milla de su casa.

Ora se sentaban bajo un sauce llorón, frente al castillo del gobernador; ora penetraban en el fondo de espeso bosque, donde murmuraban cristalinas aguas, y allí el emperador, tomando el Catecismo, preguntaba á la niña, que respondía con soltura, aunque sin entender lo que decía, y por eso el prisionero se lo explicaba con sencillez y claridad, enseñándole poco á poco todos los dogmas y misterios de la Religión.

En cierta ocasión, la niña le encontró más triste de lo que solía; quejábase de una gran opresión de pecho; tenía las piernas hinchadas, y le dijo que aquel día no le tomaría la lección acostumbrada.

Después de un rato de silencio, exclamó suspirando:

—Mientras la fortuna y la gloria del mundo me acompañaron no sabía lo que era el dolor, ni en ello pensaba, y eso que caminaba siempre entre muertos y heridos. Ahora, en esta calma fatal, Dios me hace sentir el dolor; le doy gracias por ello. La idea de Jesucristo renace en mí.

Y al recordar su morada de Long Wood, que se le hacía dolorosa como un Calvario, y al acordarse de su carcelero Hudson Lowe, que era su verdugo, el judío que le crucificaba, lloraba de coraje, y solo se mitigaba su pena con el recuerdo del Crucificado.

Durante una hora entera estuvo hablando de la pasión y de la muerte de Jesús. El suspiraba á menudo y la niña lloraba.

Pasados dos años, Napoleón dijo un día á la niña:

—Hija mía, paréceme que estás bastante instruída en Religión. Haré venir de Francia un sacerdote que te preparará para la grande obra de la primera comunión, y á mi para la muerte—como, en efecto, así se realizó.

El año 1845 hallábase en un balneario de Saboya un venerable Arzobispo, cuando fué llamado de improviso á asistir á una señora de alta alcurnia, que estaba gravemente enferma.

Al penetrar el Arzobispo en la suntuosa estancia donde se hallaba la enferma la oyó, entre suspiros, estos coloquios: «¡Oh, Señor! ¿Hasta cuándo durará este mi destierro? ¿Quién me dará alas de paloma para volar luego á mi patria?» Acercóse el Prelado á la enferma, dióle á besar la cruz, y ella prosiguió diciendo: «¡Oh, Señor, cuánto tarda para mí el dejar este lugar de destierro, y poder unirme á mi Dios! Una hora me parece mil años... Si bien siento algún gozo al ver que esta cruel enfermedad va gastando y consumiendo los restos de mi caduca belleza, que tanto me ha hecho sufrir durante mi vida.

El piadoso Arzobispo, enternecido, le dijo:

—Hija mía, vuestra devoción me conmueve profundamente. Pero ¿quién sois y quién ha destilado en vuestra alma tan hermosos sentimientos?

Entonces la enferma, reuniendo sus fuerzas, dijo:

—Señor, aquí tenéis á la hija del general Bertrand, célebre en la historia, y los sentimientos cristianos que embargan mi alma los debo, después de Dios, al emperador Napoleón.

Y luego contóle lo que acabamos de referir.

Al terminar su relación pidió al Arzobispo la oyese en confesión, por más que ya había recibido los últimos sacramentos hacía algunos días. Tres minutos después, repitiendo estas palabras: «¿Quién me dará alas de paloma para volar luego?... entregaba



dulcemente su espíritu al Criador.

El Arzobispo, levantando sus manos al cielo, exclamó:

—Bendito sea el desventurado emperador que santificó el propio infortunio haciendo de padre y madre para con el ignorante, enseñándole el Catecismo. ¡Oh, Catecismo, libro de oro, cuántas almas has salvado!

*Santiago Aubert, C. M. F.*

## El laicismo en la pedagogía

Importa proclamar muy alto que la cuestión de la enseñanza laica no es una cuestión en litigio, sino una cuestión resuelta para todos los hombres de buena fe. La han resuelto las naciones más fuertes, más cultas y mejor organizadas; la han resuelto todos los sociólogos que han ahondado en el estudio de la naturaleza humana, desde Le Play á Brunetiére, desde Comte á Taine; la han resuelto la ciencia y la experiencia, la religión con sus éxitos y el laicismo con sus fracasos. La duda no es ya posible; que si alguna duda cupiera, la habría desvanecido el ejemplo edificante de tantos padres anticlericales que encomiendan á los frailes ó á las monjas la instrucción de sus hijos. No los censuraremos por ello como los censuraba indignado hace seis años D. Joaquín Dicenta desde las columnas de *El Liberal*. Nos limitamos á preguntarles: Si queréis la instrucción religiosa y frailuna para vuestros hijos ¿porqué no habéis de quererla para los hijos del pueblo? ¿Que Dios les premie la rectitud de su conciencia de padres! ¿Que Dios les perdone los extravíos de su conciencia de ciudadanos.

Y es que la enseñanza religiosa, aun en el aspecto pedagógico, tendrá siempre una superioridad indiscutible. La opinión católica vence con dificultad en las urnas, en la prensa, en los parlamentos en todo lo que es exterior y aparatoso. Allí donde se agitan las pasiones y se disputan los éxitos ruidosos y los predomios terrenos; allí donde se triunfa con vacías declamaciones, donde las armas son la adulación ó el odio, el amaño de los electores, el favor de los gobiernos ó la opresión de los caciques, allí donde se trafica con las conciencias, allí nos vencen. Pero en la escuela, en el asilo y en el hospital, donde quiera que hay que iluminar una ignorancia ó derramar un consuelo ó enjugar una lágrima; donde se sufre y se ama bajo la mirada de Dios sin el triunfo mundano ni el aplauso ruidoso, allí la religión reina sola; porque la impiedad con todos sus humanitarismos de bambolla no sabe producir ni una sola hermana de la caridad.

Por eso en Francia, para que triunfara el laicismo, no ha sido bastante que el Estado sostuviera las escuelas y los maestros laicos con el dinero de los contribuyentes católicos; ha sido necesario expulsar á los frailes para que no hicieran la competencia y entronizar en el Gobierno una tiranía jacobina de lo más odioso que ha visto el mundo.

Tenemos medios para luchar con éxito en el campo de la enseñanza; pero no extrañéis que á pesar de todo la conciencia católica experimente alarmas. Es que esta cuestión hiere al Catolicismo en la fibra más delicada y sensible de su alma. Habéis oído que la Iglesia es madre. Pues bien; hoy es la madre á quien le arrebatan sus pequeñuelos y que se hiérge con santa fiera para defenderlos. No extrañéis que su lamento sea un rugido. Si no lo hiciera así no sería madre.

Desde que se entabló en el mundo la lucha contra la Cruz, sus enemigos han alardeado de espíritus cultos, progresivos y libres. No hay quien les quite esa manía. La tenían ya los paganos del tiempo de Nerón que miraban á los cristianos como hombres supersticiosos, preocupados y débiles de espíritu.

Hoy también, para defender las escuelas laicas os hablarán de ilustración y de progreso. Oiréis, y lo oiréis muchas veces, porque los anticlericales como son gente de pocas ideas necesitan repetirlas mucho, oiréis que la enseñanza religiosa es la parálisis de los cerebros y la petrificación de los espíritus, porque es una enseñanza que deriva del misterio y del dogma. Sin pretender desarrollar aquí este tema, es bueno hacer constar que la noción del misterio no nos viene de consejas de ultratumba, ni tampoco proviene exclusivamente de una revelación cuya existencia reclaman la razón, la historia y la naturaleza humana. El misterio surge de la misma realidad científica y sus penumbras de poesía y de ensueño se extenderán siempre á lo largo de las fronteras de la ciencia como ha afirmado Poincaré.

Cuando veáis uno de esos insoportables discutidores de mesa de café, uno de esos hombres de mentalidad achatada y ramploña que todo lo ven claro porque no saben pasar de la superficie, estad seguros de que ese raquitismo intelectual que es tan corriente entre los partidarios del laicismo, proviene de que sus almas no se han asomado á las regiones del infinito por la ventana del misterio, de que no han experimentado esa vaga y religiosa sensación de lo sublime que es como una gravitación de los espíritus hacia Dios. Por eso se ha podido decir de la enseñanza laica que siendo en sí misma insuficiente forma hombres demasiado suficientes; es decir, ignorantes con pretensiones, que son los peores ignorantes.

Bien palpablemente se mostró la superioridad de las instituciones católicas de enseñanza en la Exposición universal celebrada en Chicago en 1893. Allí la enseñanza católica alcanzó un triunfo memorable. El día en que haya una Exposición donde se reúnan todos los factores de barbarie y de criminalidad que envenenan la sociedad contemporánea, no dudéis que allí la enseñanza laica alcanzará uno de los primeros premios.

Os dirán que la enseñanza religiosa es contraria al progreso porque se apoya en la inmutabilidad del dogma. Decidles que esa inmutabilidad es precisamente la condición de todo progreso; que todo avance se realiza apoyándose en puntos fijos, y que los progresos de la ciencia se han realizado—según Brunetiére—desde que la ciencia se ha apoyado, como en su fundamento inquebrantable, en el principio de la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza. Decidles que el cambio es una agitación pero no es un progreso. Así veréis que cuando los anticlericales se agitan, en lugar de movimientos serios y progresivos resulta una ridícula danza de volatineros.

El movimiento está siempre referido á la quietud y la supone del mismo modo que lo relativo supone lo absoluto, el fenómeno supone la substancia y el tiempo la eternidad.

La fijeza es la orientación de la vida en todos los órdenes. Si los faros sirven de algo es porque están fijos, sustraídos á las corrientes de los mares. Si la brújula guía al navegante, es porque señala siempre el mismo punto. Nuestros dogmas, que son para la sociedad el faro que alumbrá y la brújula que orienta, tienen que estar fijos.

Pero no por eso son los dogmas una cárcel para el entendimiento. Llevan dentro de sí una potencia de germinación, una capacidad de desarrollo y unos horizontes de desarrollo ilimitados que la humanidad no acabará nunca de explorar, y de los cuales no podrá nunca formarse idea la charlatanería anticlerical que padecemos.

«Nuestra felicidad y nuestra potencia de acción—decía Ruskin—dependen de nuestra aptitud para vivir y respirar bajo la nube, contentos de ver cómo se esclarece por un lado y como se filtran por allí algunos rayos de cosas estables y sustanciales, y al mismo tiempo con la conciencia de una especie de grandeza que emana del misterio mismo, y agradecidos á ese velo bienhechor sin el cual la luz en la plenitud de su brillo podría herirnos ó la infinita claridad deslumbrarnos.»

La enseñanza laica no es más que una apa-

riencia de enseñanza. Podrá dar al discípulo un conjunto superficial de rudimientos inconexos é insubstanciales, un verdadero galimatías. Pero no llevará la luz del ideal que lo esclarece todo y sin la cual no tienen sentido ni la vida ni la historia.

No podrá tampoco formar hombres de voluntad fuerte que pongan el imperio soberano de su conciencia sobre todas las sollicitaciones malsanas. La vida humana es como una cuerda que vibra. Y así como para que la cuerda esté en tensión y vibre, necesita puntos fijos que sujeten sus extremos, así la vida humana necesita estar referida por su origen y por su fin á lo absoluto y á lo eterno para vibrar con sonido de cosas grandes y sublimes, para no perderse en un fenomenismo sin sentido, sin fuerza, sin finalidad y sin orientación.

Fáltame sólo para terminar, haceros presente que la escuela laica no es buena ni siquiera para enseñar á leer. La experiencia de Francia lo demuestra. Los maestros laicos han sido los niños mimados de la república francesa que ha gastado por ellos una enormidad de millones. Pues á pesar de estar esas escuelas tan bien dotadas con toda clase de medios, un pedagogo, hijo de un inspector general de primera enseñanza, ha hecho constar la deserción de la escuela primaria y ha dicho que la República francesa está preparando generaciones de analfabetos. Es decir, que el pueblo francés no quiere la enseñanza laica, y hace muy bien en no quererla porque las estadísticas muestran que sólo sirve para aumentar el número de criminales y el número de analfabetos.

S. M.

## Como soy

- 1.—Amigo de Dios, en quien creo y adoro.
  - 2.—Y de un Dios Creador, Padre mío y de todos.
  - 3.—Y del hombre como hijo de tan buen Padre.
  - 4.—Y del hombre de bien ó moral y virtuoso.
  - 5.—Y de la sociedad y autoridad que en El se fundan.
  - 6.—Y tengo á la revolución como una calamidad.
  - 7.—Y soy espiritualista y no materialista.
  - 8.—Amigo de la Patria, y sus héroes y glorias.
  - 9.—Amigo de la educación con pies y cabeza, y no dislocada ni desorientada.
  - 10.—Y de cultura y civilización cristiana.
  - 11.—Amigo de la Escuela y del Maestro educadores.
  - 12.—Partidario de la armonía entre la familia, la Religión y la Escuela.
  - 13.—Defensor y conservador de los fundamentos sociales.
  - 14.—Católico y no masón.
  - 15.—Partidario de la Escuela seria y no de farándulas antipedagógicas.
  - 16.—Admirador de la ciencia que lleva á Dios, y no al contrario.
  - 17.—Hombre progresivo y no tarabana, liberalista ni retrógrado.
  - 18.—Amigo de restar presidiarios y no aumentarlos.
  - 19.—Amigo de la educación popular ó que el pueblo entienda.
  - 20.—Amigo de hacer pueblos cristianos y conscientes y honrados, y no turbas de renegados desechables y malos.
  - 21.—Partidario de pueblos educados para la tierra y el Cielo, y no de idiotas que nada sepan de Dios, ni jamás miran al Cielo.
- Por eso, (y por otros cien motivos) soy partidario de la Escuela religiosa, confesional, en España, Católica, y enemigo de la Escuela atea ó laica.

ANDRÉS MANJON

Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada

«Los padres que llevan sus hijos á las escuelas laicas de



## GRITO DE ALARMA

Las sectas con frenético afán hunden la piqueta demoleadora en los mismos cimientos del edificio social, tratando de apoderarse de la niñez para corromperla con sus monstruosas enseñanzas.

No hay que hacerse ilusiones. Las sectas ocupan posiciones excelentes, cuentan con valiosos cooperadores, disponen de una organización poderosa, y lograrán socavar los cimientos de la Patria y que ésta se desmorone fragorosamente, si no acudimos á defenderla con todas nuestras energías.

Es claro, es evidente, no necesita demostración alguna, que la escuela laica, la escuela atea, es la cuestión capital, la fundamental, la cuestión magna por excelencia. Así lo han entendido las sectas en España y fuera de ella, y así también debemos entenderlo nosotros.

Por eso, siguiendo las exhortaciones de todo el Episcopado, debemos unirnos estrechamente, concentrando todas nuestras fuerzas en la cuestión suprema, en la lucha legal contra la escuela laica ó neutra.

En vano se intenta adormecernos con falsas atenuaciones y sutiles distingos: estamos muy despiertos y las componendas y subterfugios de nada han de servir. «No se trata de cosa alguna que atente á la seguridad nacional» nos dicen algunos prohombres públicos; «la escuela ferrerista es ciertamente nociva y no se consentirá; pero la neutra es de suyo inocente y ningún mal puede causar».

¡Mentira! la escuela sin Dios es la escuela contra Dios, y la escuela contra Dios es la misma escuela anarquista con todos sus horrores. Así nos dicta la razón y nos lo enseña también la propia experiencia.

En Francia, hace pocos años, se empezó hablando de la escuela neutra; y hoy todos sabemos, la enseñanza de la niñez es allí furiosamente anticristiana y antisocial... ¡Ah! y obligatoria.

¡Qué horror! ¡Obligatorio el ateísmo! ¡Obligatorio el odio á todo lo santo, todo lo noble y todo lo digno! Ese pueblo ha perdido hasta el instinto de su propia conservación cuando tolera tiranía tan monstruosa.

En España se intenta ahora hacer lo mismo solapadamente, metódicamente; mejor dicho se ha comenzado ya y de un modo harto significativo. Los horrendos crímenes de la semana salvaje son los primeros frutos del árbol de la enseñanza laica apenas plantado.

¡Atrás la escuela atea en sus diferentes grados y diversos nombres!

HUERTANO GANDIENSE.

Diderot, uno de los más famosos corifeos de la filosofía impía en Francia, fué sorprendido por su amigo M. Beauzé enseñando á su hija de diez años el Catecismo de la Doctrina Cristiana.

—Pero, ¡cómo!, le dijo Beauzé, tú, laicista empedernido, ¿te atreves á enseñar (¡y nada menos que á tu hija!) ese libro clerical?

—Es que no conozco nada mejor, para hacerla buena y feliz, que este librito de inapreciable valor y sabiduría.

—No eres consecuente...

—Soy padre, y mi hija no es ese pueblo al que nos conviene enseñar de «cierta manera.»

Que es precisamente lo que hacen y dicen los actuales fundadores de la enseñanza laica.

¡Oh, pueblo, pueblo, qué explotado eres!

## Himno escolar contra las escuelas laicas

El alma de los niños, flor tan bella  
Pretenden los impíos mancillar;  
De Dios, que hasta su sangre dió por ella,  
La quieren insensatos apartar.

Astutos en la escuela ¡oh vil hazaña!  
Les tienden lazo cruel de perdición:  
En tanto un español quede en España  
No arrancarán su fe del corazón.

Juremos, sí, juremos  
Por siempre combatir  
La escuela anticristiana  
Y á Cristo Dios seguir.  
En tanto un español quede en España  
Y á Cristo Dios seguir.

No queremos que reine el laicismo,  
Bandera de oropel y falso honor:  
No hay honor ni bandera, si Dios mismo  
No les da vida con su santo amor.

Profesores queremos de conciencia,  
¡De conciencia ha de ser la juventud!  
Y colegios que junten con la ciencia  
La piedad, y la higiene y la virtud.

No queremos los libros donde hallamos  
Desterrada la fe y el santo amor,  
El amor á la patria, que adoramos,  
Y la fe, que nos diera el Redentor.

Amar queremos á la Iglesia y clero,  
A la patria, al ejército y al rey,  
Y antes que á todos á Jesús primero,  
Que eso nos manda nuestra santa ley.

No queremos escuelas que pregonan  
El desprecio á la espada, y á la Cruz,  
Las enseñanzas benditas que ambicionan  
Los soldados de Cristo y de la luz.

Queremos que á la Iglesia se venera,  
Que ampara á la nación y al casto hogar,  
Y á toda ley, que de ella procediere,  
Más que á la vida hasta la muerte amar.

No queremos sin Dios doctrina alguna,  
No queremos que reine Lucifer,  
Ni que al niño se robe ya en la cuna  
La inocencia y amor á su deber.

Queremos aprender el Catecismo,  
Fuente de vida y de ventura edén,  
Y en su defensa hasta morir hoy mismo,  
Si así lo exige nuestro Eterno Bien.

¡Muera el laicismo y el infierno muera!  
Y á uno y otro juremos combatir,  
Y jirones hacer á su bandera,  
Hasta verlos á entrambos sucumbir.

¡Viva el Papa y que viva su reinado!  
¡Vivan los niños y que viva Dios!  
Vivamos todos, hasta ver logrado  
El legítimo triunfo de los dos.

## De triste actualidad

—Aunque usted me diga que soy pesado, D. Filoteo, vuelvo otra vez sobre el asunto de las escuelas laicas. Es tema de actualidad, y luego que me parece que ustedes exageran.

—Lo de la exageración no lo veo por ninguna parte.

—Eso es lo de menos. Lo vea usted, ó no, lo cierto es que se han fundado para ilustrar á los obreros. Así consta de algunas circulares repartidas al público, y si usted no lo cree, yo podía enseñarle algunas.

—No hace falta que me presentes esas circulares. Las he visto y las he leído. Pero sucede que esas circulares no dicen la verdad.

—¿Cómo?

—Muy sencillo. Todo eso de la ilustración del obrero, y un sinnúmero de palabras rimbombantes de que están plagadas esas circulares, y el bombo con que las han dado más á la publicidad ciertos periódicos, no es más que una capa de barniz con que se pretende encubrir el verdadero fin de esas escuelas. Lo de menos es la ilustración de los obreros, y....

—Se equivoca usted.

—Déjame concluir, y luego lo verás. Digo, pues, que aun cuando se admita que en esas escuelas se ocupan sus directores de la ilustración del obrero, hay que quitar en esto mucho rípió, porque no es oro todo lo que reluce, y si á estas alturas tú no andas al tanto de todo esto, ó de una gran parte, es señal de que no sabes dónde tienes la mano derecha.

—Yo no veo nada malo para los obreros, ni para la gente, en esas escuelas.

—Peor para tí. Pero por lo pronto no dejarás de conocer, que la educación que se os da no sólo es sin religión, sino contraria á las enseñanzas de la misma. Además de todo esto, que no es un grano de anís, hay en estas escuelas algo para vosotros que si no os hace abrir los ojos es señal de que estáis dejados de la mano de Dios.

—Usted dirá.

—Vas á oírlo enseguida. Hay por ahí, por esos mundos de Dios, cierta clase de gente que de vosotros los obreros se ocupa más de lo que pensáis. No hay mitin en que no salga á relucir el pobre obrero, la honradísima clase proletaria y aquello de hay que regenerar á la clase trabajadora, hay que trabajar para que cese el estado de vil explotación de que es objeto, para que disfrute de los beneficios de la civilización y del progreso, y así otras frases por el estilo. ¿No es verdad?

—Si, señor, y para eso precisamente se abren las escuelas laicas, ó neutras, para que el obrero se ilustre, y sepa gozar de sus derechos.

—De sus torcidos estaría mejor dicho, porque para lo que se busca á esa clase del pueblo, y á todos los que como tú creéis en esas promesas, es para que saquéis del fuego las castañas que otros se han de comer, y deis hecho á ciertos pájaros de cuenta lo que ellos no se atreven á hacer, ó no quieren hacerlo, por no exponerse á cierta clase de peligros que son inevitables cuando se trata de motines etc. etc.

—Eso no será verdad.

—No seas tan cándido. Esto lo puedes comprender á la hora que quieras. Lo que buscan ciertos elementos es gente que les ayude á su-

berían ser ahorcados en la plaza pública.» —VICTOR HUGO.



bir. Lo que quieren son brazos que hagan la revolución, y entren á saqueo con todo lo que encuentren por delante, y para estos fines no hallan elementos mejor dispuestos que vosotros.

—Eso es decir que nosotros somos bandidos.

—No es eso. Esto es decir que tratan de convertirnos en bandidos; porque aprovechan vuestra buena fé, que es mucha y vuestra ignorancia por la que sois fáciles en creer todo lo que se os dice en letras de molde, y así consiguen lanzaros á la calle para cualquiera asonada. Y como para todo esto lo que hace falta es borrar de vuestras conciencias toda idea de religión, de autoridad y de patria, y convertirnos en instrumentos ciegos de los fines que ellos se proponen, no han encontrado medio más eficaz para el caso que la fundación de las escuelas láicas ó neutras, en las que de lo que menos se cuidarán será de instruirnos en vuestros legítimos derechos, y en los verdaderos deberes que tenéis para con Dios, para con el prójimo, para con la familia y la sociedad. Allí lo que buscan es que seáis revolucionarios, para cuando llegue el caso lanzaros á la calle, como acabas de ver, y si las cosas salen mal, como suelen salir por regla general, vosotros sois los paganos, los que daréis con vuestro cuerpo en la

cárcel, si es que no dais con vuestros huesos en la sepultura, y si las cosas salen bien, entonces.... si te vi no me acuerdo. Para ellos serán las dulzuras del mando, y á vosotros se os dirá: zapatero á tus zapatos. Ellos no comprometerán su vida; pero sabrán arreglar las cosas de modo que vosotros os esponzáis á perderla, y si triunfáis, ya te lo acabo de decir, los beneficios no serán para vosotros, que seguirán siendo albañiles, los que antes eran albañiles, y zapateros los que antes eran zapateros, sino para ellos que se encumbrarán, consiguiendo así lo que querían.

—Algo habrá que quitar de esto.

—Absolutamente nada. La prueba la tienes en lo que sucede cuando se trata de hacer alguna manifestación, ó en tiempo de elecciones. Entonces cuando os necesitan, os tratan hasta con veneración, y llueven las promesas que es un gusto; pero tan pronto como consiguen lo que pretendían ni hacen caso de vosotros, ni cumplen ninguna de las muchas promesas que os hicieron. Esto lo podéis ver en los hombres que ahora figuran por todo lo alto, hombres que cuando no eran nada os prometían el oro y el moro; eran muy demócratas, amantes hasta el sacrificio del pobre obrero; pero tan pronto como llegaron á ser personajes.... ¡que si quieres! ahí los tienes hechos unos aristócratas que no hay

quien los aguante viajando en coches camas cuando os van á predicar contra los capitalistas. Esto es lo que hay, y esto es lo que se quiere de vosotros por algunos que quieren medrar á costa vuestra, y con tal de conseguirlo, les importa un pito embrutecidos en todos sentidos con apariencias científicas, es decir, con el reclamo de la escuela láica ó neutra.

¿A que no manejan así tan vergonzosamente estos vividores al obrero católico?

Luego... saca la consecuencia.



R. I. P.

Recomendamos á las oraciones de nuestros piadosos lectores, el alma del Excmo. Sr. Don Antonio Sarri de Oller, marqués de San Feliz, que falleció en San Sebastián el día 14 del pasado Septiembre.

Era entusiasta suscriptor de EL AMIGO DEL POBRE desde su fundación.

A la distinguida familia del tan ilustre como cristiano caballero, reiteramos el testimonio de nuestro pesar.

Imp. de Lino V. Sangenis.-Gijón

**¡ANUNCIANTES!**

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

**Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN**

Establecimiento benéfico bajo el patrocinio del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16  
Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abono esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

**Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)**

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

180.000 libras de chocolate vendidas en 1910

**BANCO DE CASTILLA**  
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875  
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

**CAJA DE AHORROS**

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

**Obras son amores**  
(Un caso entre mil)

El alcalde de Barcelona ha publicado un bando ofreciendo cinco pesetas diarias de jornal á los que se alistaran en la brigada sanitaria para auxiliar á los enfermos coléricos.

De todos esos laicos tan filántropos no respondió NI UNO.

PERO las comunidades religiosas y el clero catalán, sobre todo los que residen en los lugares del contagio, se han puesto DESINTERESADAMENTE á cuidar á los apesados.

¡Y todavía hay quien cree en la bondad del laicismo y en el egoísmo de los religiosos!..

**Consecuencias.**

Si queremos que los hombres se mantengan firmes en sus ciencias y en la práctica del bien, aún en medio de los peligros, es preciso que en el calor del hogar cuando niños, se les forme en la fe con santas instrucciones y buenos ejemplos, y que, cuando mayores, se les guíe en el camino de la vida, ejerciendo vigilancia especial sobre sus pasos, como San Gregorio vigilaba á Cesáreo en la Corte, como Marcrina vigilaba á San Basilio en Atenas.

Si los padres supieran serlo, infiltrando con la palabra y sobre todo con el ejemplo, la fe en los tiernos corazones de sus hijitos primero, y después supieran guiarlos en las difíciles sendas del mundo, no serían de lamentar tantas deserciones y tantas caídas... Y si, á pesar de todos estos desvelos y cuidados, naufragaba el hijo, todavía les quedaría el recurso de seguir llorando al pródigo, como Santa Mónica á San Agustín, y rezar por él, para que volviera atrás de la extraviada senda; que si hay pocos Agustines es porque no son muchas las Mónicas.